



LA HOJA

PARROQUIAL

SANTA MARIA LA REAL DE LA CORTE.—OVIEDO

- Cuaresmales -

La Pasión del Salvador

QUIERE la santa Iglesia que comencemos hoy a pensar de un modo particular en la muerte de Jesucristo por el afecto compasivo del misterio de su Pasión.

Se cree que en este día fué, cuando los escribas y los fariseos determinaron dar muerte al buen Jesús, buscando ocasión propicia para llevar a cabo su malvado intento.

En recuerdo, la Iglesia se viste de luto, cubre los altares, para manifestar su tristeza, y en las oraciones da a entender su aflicción y dolor.

Las cuatro primeras semanas de Cuaresma se destinan a llevar al pecador a la penitencia y confesión de sus culpas, y las dos últimas, que empiezan hoy, se ordenan especialmente a hacerle partícipe de los tormentos del Redentor, honrando así su Pasión.

Diríase que el eterno Padre advierte a cada uno de los cristianos, mostrándonos a su Hijo, pendiente de la cruz: *He aquí el modelo que se te propone, aplícate a imitarlo.*

¡Ah! Si no procuramos copiar en nosotros este divino modelo, si no nos hacemos semejantes a Jesucristo crucificado, no podemos ser predestinados para el cielo.

San Pablo enseña que falta alguna cosa a la Pasión del Hombre-Dios con respecto a nosotros y es que nos la apliquemos. No puede sernos útil, si no agregamos esto que falta, si no estamos unidos a Cristo paciente.

La meditación, pues, de la Pasión del Salvador debe sernos familiar, como ha sido a

los santos que por ella siempre han encontrado fortaleza y aun alegría en las adversidades. Fácilmente nos consolamos, cuando con ojos de fe miramos a un Dios espirando por nosotros en un madero.

Ya que la Iglesia nada omite en las dos últimas semanas de este sagrado tiempo para hacernos sensible la muerte de Jesucristo, a fuer de buenos hijos abstengámonos de profanas diversiones y démonos a la compunción, humildad y tristeza santa.

Per crucem ad lucem: desde las alturas del dolor, del sacrificio, de la cruz, se ven los dorados esplendores de la luz, de la patria, del cielo.

ANTE LA CRUZ

Delante de la Cruz, los ojos míos
quédenseme, Señor, así mirando
y, sin ellos quererlo, estén llorando
porque pecaron mucho y están fríos.

Y estos labios, que dicen mis desvíos,
quédenseme, Señor, así cantando
y, sin ellos quererlo, estén rezando
porque pecaron mucho y son impíos.

Y así, con la mirada en Vos prendida,
y así, con la palabra prisionera,
como la carne a vuestra Cruz asida,
quédese me, Señor, el alma entera
y así, clavada en vuestra Cruz mi vida,
Señor, así, cuando queráis, me muera.

Sánchez Mazas.



Diálogo parroquial

—Son éstos, doña Andrea, los despreocupados, de que usted me hablaba el otro día, que aun no han cumplido.

—Los mismos.

—No es que seamos despreocupados, señor Cura, contestó Juan Miguel. Ya conoce usted mis achaques y, a la verdad, no me atrevo todavía a salir de casa.

—Si así es como dices, procura entonces avisar cuando se lleve la comunión a los enfermos e impedidos. Pero si no tiene la cosa importancia, vete a cumplir antes. No seas nunca del número de aquellos que se dispensan de tan graves obligaciones, como oír misa y confesar, por motivos de tanto peso como el siguiente que recordarás haber oído al P. Misionero:

*A la iglesia no voy porque estoy cojo;
a la taberna, sí, poquito a poco.*

—Ya, ya. Bien lo recuerdo señor Cura. No, yo no soy de esos. Que a Dios no se le engaña.

—¿Y tú, Crispín?

—Cumpliré.

—Cumpliré... cumpliré... ¿Y por qué lo vas dejando de un día para otro? Eso también lo prometiste el año pasado y ya ves lo que sucedió; que quedaste en blanco. Confiésate sin falta en esta semana. Más fácilmente se promete que se cumple. Las palabras y promesas se las lleva la trampa, y el diablo se ríe de los tontos. Créeme, Crispín:

Si Dios al mundo juzgara
por los votos y promesas,
fueran grandes las remesas
de gente que al cielo entrara.

—No estuvo mal *roción*, señor Cura, interrumpió doña Andrea. Pero siéntese, y ustedes acérquense más para oír mejor.

—Perfectamente; ahora estamos bien, dijo el buen padre de almas. No se explica—continuó—no se explica que haya cristianos que

no comulguen por Pascua. ¿Qué se diría de un hijo que, invitado por su padre a un banquete de familia, se encogiese de hombros, volviese la espalda, y ni siquiera pensase más en aquella tierna invitación? ¿No sería un mal hijo?

Todo cristiano que no cumple es un mal cristiano, un mal hijo. En la fiesta de Pascua, la Iglesia invita a todos sus hijos, a todos los cristianos a reunirse en su parroquia respectiva, para participar juntos del banquete eucarístico donde Jesucristo, realmente presente aunque oculto, se da en alimento espiritual a cada uno de los fieles.

Esa comunión simultánea de todos los hijos de Dios llámase Comunión Pascual, porque se verifica en el tiempo de Pascua. Su principal objeto es reunir a todos los miembros de la Iglesia en un mismo acto público de religión, de fe en Jesucristo, de amor de Dios y de piedad católica.

De modo que para nosotros los cristianos la Comunión Pascual es nuestra gran fiesta de familia.

—Así es, Juan Miguel, así es. Por eso decía antes y repito ahora: *todo cristiano que no cumple es un mal cristiano, un mal hijo.*

—Pues hay algunos que así se portan y, por otra parte, son gente honrada y cristiana.

No lo creas... Serán cristianos en nombre, pero en realidad tan cristianos como el moro Muza. ¿Profesan la ley de Cristo? ¿Cumplen la ley de Cristo? ¿No? Pues entonces... Y en cuanto a su honradez, en efecto no matan, no roban. Esto puede bastar para el mundo; pero para el cielo, para la propia salvación, para Aquél que dijo: **Si alguno no come mi carne no tendrá vida en sí**, no basta. Desengañaos, amigos míos. *Todo cristiano, que no cumple es un mal cristiano, un mal hijo.* Más aún: no tiene vida, pertenece al número de los muertos.

—¿Al número de los muertos? Pues ellos bien se ríen y triunfan y lo pasan alegremente.

—Sí, pero están muertos a los ojos de Dios. No comulgar es excomulgarse a sí mismos. Es excluirse de la verdadera vida, de la vida divina, de la vida eterna. **Si alguno no come mi carne**—decía el salvador—**no tendrá vida en sí.**

—Por tanto, aunque parezcan satisfechos y tengan la cara alegre, la procesión andará por dentro ¿Verdad, señor Cura?

—Cierto, y bien puedes aplicarles aquello de:

tienes la cara alegre,
difunta el alma,
porque no te confieras
como Dios manda.



Mater dolorosa

¡Ella llora!

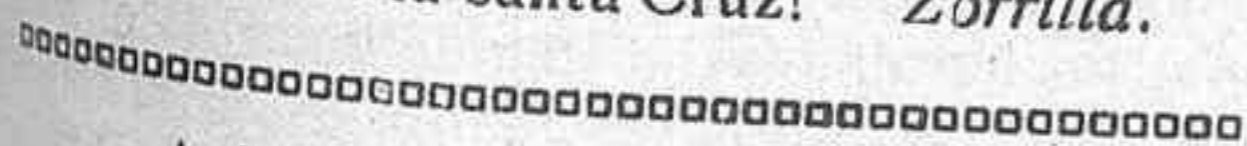
Estaba en honda agonía
al pie de la Cruz, llorosa,
la Madre Virgen María
y de la cruz afrentosa
el Hijo muerto pendía.

—
¡Ella llora... y yo pequé...
Madre amorosa, perdón,
que yo lo crucifiqué
yo su sangre derramé
y manché la creación!

—
¡Tú de estrellas coronada,
del ardiente sol vestida
y de la luna calzada,
tan triste y tan dolorida,
en el mar amargo anegada!

—
¡Tú llorando Madre mía,
cuando una lágrima tuya
el mundo rescataría,
cuando el tiempo le concluya
en el postrimero día!

—
¡Tus ojos llorosos... tanto...
cuando al sol prestan su luz!
¡Oh, Madre! por tal quebranto
que me salve a mi tu llanto
al pie de la santa Cruz! *Zorrilla.*



Adiós, diez y catorce

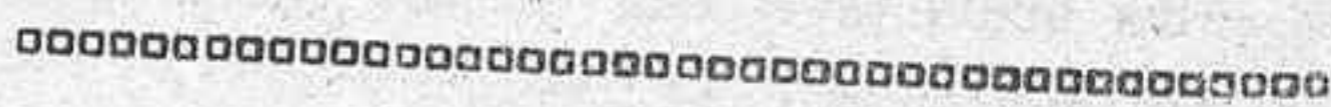
Estaban dos compadres en el puerto de Triana en Sevilla y por efecto del vino que tenían en el estómago, se burlaron de un fraile que pasaba. Este les dijo:
—Adios, diez y catorce.

Dióles bastante que pensar semejante saludo, y más cuando se enteraron de que el fraile era nada menos que el Beato Diego José de Cádiz, que tenía fama de santo y lo era en realidad. El uno de ellos no pudo dormir pensando en este lance, y al día siguiente fué adonde estaba su compañero y le dijo:
—¡Buena la hemos hecho! Sin duda, aquel saludo del santo de Dios es señal de algún mal agüero. Vamos inmediatamente a encontrarlo.

Así lo hicieron. Arrodillados ante él le pidieron mil perdones y le dijeron:

—¿Se pué sabé Paresito por qué nos dijo usted: diez y catorce?

—Porque usted hace diez años que no se confiesa... y usted catorce... Procurad hacerlo al instante para que no os venga el mal peor, la condenación. Así lo hicieron, y con mucho arrepentimiento.



O esto o aquello

No hace mucho tiempo en Bélgica una religiosa enfermera de de una comunidad encontrábase a la cabecera de un paralítico cuyo fin estaba próximo.

El enfermo sufría tanto que en un momento de desesperación pidió un revólver. La religiosa levantó su mirada hacia el cielo; luego viendo un crucifijo colocado en la pared, lo descolgó y, poniéndolo entre las manos del enfermo, le dijo: ¡Ahí tiene el revólver que le hace tanta falta!

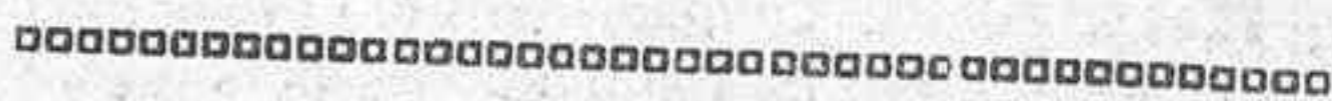
El moribundo besó el crucifijo y ¡se calmó!
¡El crucifijo o el revólver! O la esperanza cristiana o la desesperación. He ahí dos símbolos, dos doctrinas.

Si se arroja el crucifijo ¡aparecerá el revólver, la desesperación y la anarquía!



Miércoles y sábado: días de ayuno.

Viernes: ayuno y vigilia reservada.



La Administración de LA HOJA PARROQUIAL

ruega a cuantos no se han puesto todavía al corriente en el abono de su suscripción que lo hagan lo antes posible, pues nos urge liquidar todos los atrasos del 1934.



Ciudad Vaticana.—La comisión que tenía el encargo del Pontífice de preparar las leyes para la Ciudad Vaticana ha ultimado el proyecto del Código penal, así como el de procedimiento criminal que han sido presentados al Papa.

El trabajo será más largo para el Código civil y para la redacción definitiva se esperará a que se promulguen las leyes de otras Potencias que están actualmente en estudio.

—En breve entrarán nuevos guardias en la Guardia Noble pontificia. La admisión que al principio se limitaba sólo a las familias pertenecientes a las provincias que fueron del Pontificado, se extienden a toda la nobleza italiana desde el Pacto de Letrán. Los puestos vacantes son tres y las peticiones pasaban de ochenta, que han quedado reducidos a quince en una primera selección. Entre ellos el comandante jefe elegirá tres cuyos nombres serán sometidos a la aprobación del Papa.

—Se asegura que con ocasión del Consistorio del primero de abril, que se celebrará para la canonización de Fischer y Moro, el Papa pronunciará una alocución, en la que aludirá a la situación internacional presente e invitará a los países a una comprensión recíproca y a tener una confianza fraterna.

Elogiará las iniciativas de quienes trabajan eficazmente por la paz.

Este mismo asunto será tratado en una Encíclica especial de extraordinaria importancia, que verá la luz en Pascua.

Rusia.—El comisariado del Pueblo para la Alimentación, ha publicado los precios corrientes para los embutidos fabricados en Rusia soviética. La salchicha de Viena cuesta 83 pesetas el kilo; el salchichón, 71 pesetas y el jamón, 145. Los precios particulares son todavía más elevados que los oficiales.

—Han sido ejecutados en esta población siete individuos convictos de robos y asesinatos. Estas ejecuciones han tenido por objeto continuar la «limpia» en la ola de crímenes que ha invadido a Rusia. Durante los últimos días se han ejecutado otros seis individuos en Moscú, por causas y con fines semejantes.

París.—El acaudalado don Indalecio Prieto, según parece, sale en viaje de turismo desde aquí para los Estados Unidos de América. Se dice que le acompañará en la excursión el ex jefe de los escamots catalanes, Sr. Badía.

En España

Madrid.—Las conferencias cuaresmales del P. Laburu han constituido la perenne actualidad en Madrid y en el resto de España. Todos los periódicos—unos con verdadero entusiasmo, otros con apasionado odio—se han ocupado del caso, que reviste caracteres de extraordinario. Al arte maravilloso de su palabra no sólo siete mil hombres de distintas clases sociales llenaron la catedral madrileña, sino que en círculos aristocráticos y en los «bares» y casinos de barrio, y hasta en tabernas se apiñaban los habituales delante de los altavoces que difundían la palabra del jesuita. Unión Radio de Madrid transmitió todas las conferencias, y según cálculos pasaron de cinco millones las personas que las escucharon por este medio. Que el fruto espiritual corresponda a la avidez y atención con que fué oída la palabra del modesto jesuita.

Salamanca.—En Tamanca de la Sierra, durante los Carnavales, un grupo de jóvenes simuló un entierro, prestándose uno de ellos a fingirse muerto y ser llevado dentro de una caja. De esta forma recorrieron el pueblo, haciendo paradas a la puerta de las tabernas. El irreverente espectáculo fué muy censurado en el pueblo, especialmente por las hermanas del fingido muerto, que en vano pretendieron desuadirle de su propósito. Al día siguiente, viendo los familiares que no se levantaba, entraron en su habitación y lo encontraron moribundo, víctima de congestión. Falleció después de haberle sido administrada la Extremaunción.